

EL ÁRBOL DE GUERNICA

EL hermoso zortziko de Iparraguirre lo ha inmortalizado; los vascongados vemos en él el símbolo de las seculares tradiciones de nuestra raza; y su antigüedad es mucha, es de aquellas que se pierden en los nebulosos tiempos de la Historia.

Guernica fué fundada por D. Tello, Señor de Vizcaya, que concedió a sus pobladores treinta y una casas solariegas y un monasterio, según privilegio otorgado en Ocaña el 28 de Abril de 1366, confirmado por los monarcas de Castilla; pero consta que antes de esta época ya se celebraban allí Juntas forales, debajo de un Árbol muy antiguo, en donde el Rey Alfonso XI fué investido, por los representantes, con el Señorío de Vizcaya.

Los republicanos de la Convención francesa saludaron con respeto al Árbol de Guernica, admirándolo como al Padre de los árboles de la Libertad plantados por ellos. El actual roble, que es relativamente joven, descende del primitivo, pues siempre tiene cerca uno o dos hijos o vástagos que le heredan cuando muere; el penúltimo, que según la tradición venía desde mediados del siglo XVI, murió de vejez el 2 de Febrero de 1811; y el anterior al actual dejó de existir el 6 de Junio de 1892.

Árbol sagrado que encarna los sentimientos de un pueblo, no puede ser mirado sin emoción por todos; su sombra venerable ha cobijado a muchas generaciones de representantes de la Euskal-erria.

Cinco heraldos con bocinas, llamaban en lo antiguo a Junta general y el *Batzarre* o congreso de ancianos, se agrupaba; allí sentados en torno de él, se conferenciaba y se decidían los asuntos de la tierra Euskara.

Tan patriarcales y sencillas costumbres fueron desapareciendo y más adelante la reunión se efectuaba en la antiquísima ermita de Nuestra Señora de la Antigua, edificada desde tiempo inmemorial a pocos pasos del Árbol y reedificada el año 1410 por el corregidor Gonzalo Moro, que dispuso se le enterrase dentro de ella; y allí reposa.

No había en la antigüedad más que un banco para los Señores de Vizcaya o los Reyes; en él se sentaron Jaun Zuria, Íñigo Ezquerria, López de Ayala, el Rey Católico Don Fernando, y otros príncipes y reyes que cobijó el Árbol. Jamás dejaron sus ramas de cubrir a los más leales y bravos vascones.

El 9 de Enero de 1565, se construyeron bajo este Árbol por acuerdo de la Junta general, en el lugar que antes ocupaba el banco, siete asientos de piedra de sillería. Estos asientos servían para el corregidor, dos diputados generales, el prestamero mayor y el tesorero, que fueron luego sustituidos por dos síndicos y dos secretarios de justicia.

En 1826 se construyó junto a la iglesia de la Antigua un nuevo edificio en que celebrar las sesiones con más pompa y dignidad. El salón de Juntas es magnífico y alrededor de él, en anfiteatro, se hallan colocados bancos de piedra con respaldo de hierro, donde se sientan los padres de provincia y apoderados de las villas y anteiglesias en número de 250. Entre los asientos de los expresados padres de provincia, los hay para los diputados generales de las dos provincias hermanas, cuando acuden a las Juntas, y para los que hayan sido ministros de la Corona, consejeros o generales de los ejércitos, aunque no sean vascongados, bastando su cualidad de españoles; pero éstos no tenían voz ni voto. Los padres de provincia son todos los que han desempeñado cargo de diputados generales, pero sólo tienen *voto consultivo* si no representan además a algún pueblo; en los últimos asientos se colocan los letrados consultores de la Diputación foral. La galería pública es corrida encima de los bancos de los representantes y caben en ella más de 400 personas, entre las que están mezcladas las de todas clases sociales, estándoles vedadas las muestras de aprobación o de desagrado. Sobre la galería se hallan los retratos de cuerpo entero de los veintiséis Señores de Vizcaya, con los nombres y épocas en que florecieron; y en el frente de la presidencia, un cuadro que representa a Fernando el Católico prestando juramento de guardar los fueros, el 7 de Junio de 1476.

El archivo general es magnífico, con estantería de caoba maciza.

El solio que hay debajo del Árbol tiene veintidós columnas corintias de diez pies de alto, con el coronamiento y frontispicios, y los siete asientos con las armas de España y de Vizcaya; estando cercado todo con el Árbol por una preciosa verja de hierro.

Las Juntas se reunían cada dos años el día 2 de Julio y empiezan por el juramento del que las preside, de guardar y hacer guardar los fueros, libertades, buenos usos y costumbres; y cuando los apoderados de los pueblos toman posesión, se dice la Misa que oyen todos, y después sin distinción de asientos entre villas y aldeas, mayorazgos, títulos y campesinos, se discute, y cuando se hace en castellano, se traduce luego al vascuence para que lo entiendan todos; el último día se nombran los diputados forales para el bienio por medio de bolas.

Tal es el Árbol de Guernica, a grandes rasgos descripto.

Nada más hermoso, nada más conveniente que honrar la memoria de nuestros padres, guardando siempre esa tradición gloriosa, popularizada en el canto inmortal de Iparraguirre, cuyos ecos empiezan a escucharse más allá del euskaro solar:

Eman ta zabaltzazu
Munduan frutua,
¡Adoratzen zaitugu
Arbola santua!

A. A.

